

Espacio para educadores Shaná jadashá: Permanencia y cambio

Reflexionamos alrededor de la idea de JIDUSH - renovación, integrando algunos conceptos que nos convocan desde nuestra misión:

La palabra SHANÁ, en hebreo AÑO, tiene una doble acepción:
La raíz de SHINUN, que significa REPETICIÓN y la raíz de SHINUI que significa CAMBIO.

Este doble juego de significados, desde ya muy sugestivo tratándose de dar un enfoque acertado a una etapa nueva en nuestras vidas como individuos y como pueblo, no es sino una aparente paradoja que transmite dos aspectos que hacen a la unidad del ser: permanencia y cambio, dos pilares indisolubles también en la condición humana.

“VESHINANTAM LEBANEJA - les repetirás (las palabras de D's) a tus hijos”.
(Devarim 6,7)

El aprendizaje no se produce porque algo sea dicho una sola vez. Requiere entrenamiento, reiteración. Aquí la idea de REPETICIÓN. Pero la repetición, en el proceso de aprendizaje no debería entenderse como un automatismo, sino como una condición para la renovación. Aquí la idea de CAMBIO.

Sin el aporte de la cultura y de la ley en tanto pautas comunes de convivencia acordadas y sostenidas a través de la historia como valor inmutable, no podemos concebir la existencia humana.

Y sin el aporte novedoso del hombre sumando su creatividad a la creación divina, la cultura no sería más que un cuerpo inerte, sin dinámica de vida, sin motor y sin motivación.

Es el cambio el que insufla espíritu de vida a la permanencia, que a su vez estimula la producción de cambios en el devenir de la historia. Y es la tensión y el juego dialéctico entre estas dos dimensiones lo que da sentido al tiempo que transcurre conformando el marco de nuestra existencia como género humano.

Asimismo, podemos tomar un clásico mensaje que aporta nuestra tradición, cuando elevamos el pedido a Dios:

חדש ימינו כקדם

JADESH IAMEINU KEKEDEM

“Renueva nuestros días como antes”.

También en esta idea se funde la antinomia de renovación y cambio, en permanente juego dialéctico y de mutua realimentación. A propósito de la misma, el célebre escritor Amós Oz la complementa con el siguiente concepto:

“Nada puede renovarse sin un ANTES,
ni puede permanecer el ANTES sin pasar por una renovación”

אי אפשר לחדש בלי קדם

ואין קיום לקדם בלי חידוש

“Si concebimos a la educación como el proceso por medio del cual una cultura se transmite y se recrea a sí misma a través de las generaciones, el principal reto para la

continuidad, está en incluir las condiciones para la formación de nuevos escenarios que garanticen su continuidad.

Aún en tiempos de individualismo, de ruptura de mitos y de satisfacción inmediata, debemos transmitir la herencia judía de forma tal que el educando viva en su mensaje un contacto profundo y significativo con la esencia ética de la humanidad.

Debemos ofrecerle al niño, al joven y al adulto, la posibilidad de encontrar en la tradición la inspiración necesaria para no conformarse con la realidad, respetando el auténtico sentido del ser judaico, que consiste en ser habitante de un mundo en continua creación”

En REFLEXIONES EDUCATIVAS, 2003. Publicación del Vaad hajinuj, AMIA.

“Toda tradición consta de una base material (conocimiento, costumbre, léxico, ritual, etc) que en el tiempo y el espacio se transmite, realiza un trayecto desde un ANTES hasta el AHORA MISMO y que permanece más o menos idéntica a sí misma a pesar de las mutaciones y cambios de contexto impuestos por la historia.

Sin embargo, para que pueda hablarse de auténtica tradición, debe darse el acto humano de la transmisión, es decir, la recreación y contextualización en el presente. Esa conjunción, al mismo tiempo tensa y enriquecedora, pone de relieve que la tradición no tiene como objeto el pasado, sino el presente; un presente en el que, por mediación de la transmisión y la recreación, el ser humano salva la distancia que existe entre el ANTES y el AHORA.

...La existencia humana jamás podrá dejar de ser, al mismo tiempo y con idéntica fuerza, CONTINUIDAD Y CAMBIO”

*Luis Duch, en REFLEXIONES EDUCATIVAS, 2003.
Publicación del Vaad Hajinuj, AMIA*

Enriquecemos la sección trayendo una fuente muy conocida en nuestra tradición, una aspiración mesiánica, un cambio sustantivo poéticamente descrito por el profeta, una nueva realidad que nutre de componente utópico a nuestra misión en el campo de la educación:

*“...forjarán de sus espadas azadones
y de sus lanzas podaderas.
No levantará espada nación contra nación,
Y no estudiarán más el arte de la guerra”*
(Isaías, II)

Sobre esta fuente, nos comenta el sabio Maimónides:

“No vayas a creer que en los tiempos mesiánicos se anulará algo de la naturaleza del mundo, o sucederá alguna novedad dentro de lo creado por D’s, sino que todo seguirá su curso natural”.

Respecto de lo que está escrito en Isaías 11, que **el lobo morará con el cordero y el leopardo con el cabrito**, no es más que metáfora y ejemplo.

Significa que los judíos vivirán tranquilos con los intolerantes de los pueblos que son semejantes a lobos y leopardos..... y no harán más rapiña y no destruirán, sino que comerán de lo permitido, en paz, con los judíos. “En ese tiempo no habrá hambre ni guerra, ni envidia ni celos, porque el bien será hallado en abundancia en todo lugar, y el bienestar estará por todas partes y todo el mundo no se ocupará sino de conocer a D’s”

(Mishné Torá, Hiljot Melajim)

Con esta suerte de retorno al paraíso que nos transmite el sabio Maimónides, concluimos el espacio de reflexiones compartidas, haciendo votos porque en el día a día de nuestra tarea educativa esté siempre nutrida de cambio y de renovación, para que no perdamos de vista estas dos dimensiones que la sostienen en tanto que ellas son en sí mismas el soporte para la continuidad de nuestros valores.